

SE SUSCRIBE:

En CADIZ, en el despacho de este periodico; en JEREZ, en la libreria de Bueno; en el PUERTO, José Palma, café del Comercio; en SAN LUCAR en casa de Gurria; y en SAN FERNANDO, en el almacen de Diaz.

EL Globo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Para Cádiz llevados á las casas rs. vn. 15
Recogiéndolo en el despacho 12
Para fuera de Cádiz, franco de porte 16

MIÉRCOLES 11 DE AGOSTO DE 1841.

Politica estrangera.

El resultado de las elecciones inglesas ha excedido nuestras previsiones. Según los cálculos que nos parecian mas imparciales y exactos creimos siempre seguro el triunfo de los conservadores; pero suponiendo que no excedería su mayoría de treinta ó treinta y cinco votos. El exito ha excedido las esperanzas de los mismos torys; su mayoría es mas del doble de aquel número.

Las causas de este triunfo tan decisivo, han sido explicadas en varios artículos de este mismo periódico. La actual organizacion del cuerpo electoral en Inglaterra, concediendo el derecho de sufragio á personas que no gozan de todas las indispensables garantías de independencia, y negándoles la facultad de ocultar su voto, asegura para largo tiempo la influencia de las clases mas elevadas de la sociedad. Por otra parte, la representacion del pais repartida de una manera desproporcional á la poblacion, asegura en razon al mayor número de los diputados que eligen la preeminencia de los condados sobre las ciudades ó burgos; en otros términos la superioridad de los intereses agrícolas sobre los industriales y mercantiles.

Ademas, en un pais como la Inglaterra donde toda reforma se considera prematura mientras tanto que no ha sufrido la prueba de largos años de exámen contradictorio, de averiguaciones interminables y de debates parlamentarios; nadie podía creer en la sinceridad de una medida tan importante y tan radical como la variación en las leyes de cereales, variacion improvisada en un momento de

apuro y desesperacion, y propuesta al parlamento por los mismos estadistas que diferentes veces la habian rechazado y declarado pernicioso, con la sola mira, no de afianzarse en el poder, que era empeño imposible, sino de hacer mas lucida, mas brillante y popular su necesaria retirada á los bancos de la oposicion.

Diremos la verdad en toda su estension y tal como la comprendemos: la reforma radical de las leyes de cereales propuesta por los ministros whigs, no es su último acto de ministros, sino su primer ensayo de oposicion. Porque no puede estimarse como acto de gobierno, la propuesta de una reforma con la certeza de que es imposible de realizar y de que ha de ser rechazada por el parlamento y por los electores: es un ardid y solo un ardid de partido, que no tiene mas objeto sino evitar un gran peligro, y es el de perder al mismo tiempo el poder y la popularidad, ó en otras palabras la posesion en lo presente y la esperanza para lo venidero.

Sea lo que quiera de todo esto, pasa por seguro que los conservadores pueden disponer en el próximo parlamento de una mayoría de setenta á ochenta votos. El resultado de las elecciones ha sido con bastante exactitud apreciado por el jefe del partido liberal, por L. John Russell en su última alocucion (adress) á los electores de Lóndres.

En las ciudades y burgos (boroughs) de Inglaterra ha habido una corta mayoría en nuestro favor. En las ciudades y burgos de Escocia una mayoría mucho mas numerosa en el mismo sentido. Tambien en las elecciones de las ciudades y de los condados de Irlanda se ha declarado la mayoría en favor de

los presentes ministros. En las elecciones de los condados de Escocia la mayoría será opuesta, y en las de los condados ingleses será decisiva, abrumadora. Las palabras del noble lord encierran una exacta descripción del resultado de los escrutinios.

Las elecciones inglesas han sido agitadas y tumultuosas; han ofrecido el espectáculo del desorden material y moral, de la violencia y de la corrupcion.

Quien se asombre de semejantes males está dotado de un ánimo poco adecuado para formar juicio sobre la política de las naciones. Esas escandalosas y violentas escenas de los hustings, esa desvergonzada y única corrupcion de los electores, esas grotescas farsas que solo serian ridiculas si alguna vez manchadas con sangre no tuviesen un funesto desenlace, no son por cierto un adorno, ni una buena muestra de la ponderada constitucion inglesa. Pero con esos pasajeros desórdenes tan antiguos como las libertades de aquella gran nacion y en esos mismos hustings que nos inspiran justisima repugnancia, ha nacido esa serie de parlamentos tan sabios, tan atinados y prudentes que en la paz como en la guerra han contribuido poderosa y notablemente á la prosperidad y la grandeza de la Gran Bretaña. Jamas esos desórdenes han impedido el cumplimiento de las leyes: jamas la agitacion ha degenerado en anarquía, gracias al arraigado y saludable poder de la aristocracia, que en Inglaterra sirve de lastre al bajel del estado para que pueda en medio de tantas borrascas navegar sin peligro por el proceloso mar de la democracia. Gracias tambien á los patricios cuyo saber y cuya política tradicional

FOLLETTIN.

YA NO HAY MUGERES

EN

PARIS.

POR

EUGENIO GUINOT.

III.

Al dia siguiente de haber estado en la sociedad de los dandys, Sebastian se fué con su primo en el tilburi al campo de Marte. Lamberty le dijo señalándole hácia una tribuna llena de mugeres elegantemente vestidas.

—Allí tienes á nuestras leonas. Damos este nombre á las maravillosas de nuestro circulo. Verás muchas muy lindas; pero puedes encontrar una comparable á Betsy! que tenga una cabeza tan graciosa, un cuello tan elegante, una pierna tan fina y tan delicada.

El jóven provincial miró con atencion; vió á muchas señoras bien parecidas, algunas hermosas, pero todas tenían un aire muy resuelto y una fisonomia descarada. Los elegantes caballeros hablaban con ellas con el sombrero puesto y el cigarro en la boca; ellas respondian con una voz algo dura en estilo anglo frances. Hombres y mugeres se acercaban dándose la mano, y hablaban con una familiaridad pintoresca, en

estas conversaciones no se oia ni una palabra de galanteria. Las leonas sabian la genealogia de los caballos, llamaban á los jockeis por su nombre y hablaban con ellos en términos de cuadra, segun su gran erudicion se conocia que habian estudiado la anatomia del caballo. Todas tenían en la mano una cartera en las cuales escribian sus apuestas. Seguian la carrera del caballo con una mirada ardiente, y era facil de ver que tenían puesta allí alma y vida.

—Ah! dijo entre si Sebastian, Lamberty tiene mucha razon; se reirian de mí si hablara de amor entre esta gente fashionable; estas leonas son verdaderos hombres. Aquí no hay mugeres, sino caballeros, no será entre estas señoras la que debe, oh! partir contigo mi corazón Adelaida! joven sencilla y dulce que nunca puso su lindo pie en estribo alguno.

Sin embargo á pesar de haberle salido mal esta primera tentativa, Sebastian no se dejó desanimar; no habia visto sino un rincon de la sociedad parisiense, y podría encontrar en otra parte lo que no habia hallado en el campo de Marte.

Volvió á reparar sus cartas de recomendacion. La una estaba dirigida á uno de los mas ricos banqueros, otra á un periodista de reputacion, otra á un personaje del arrabal de San German, y por último la cuarta á un jóven pintor.

Sebastian principió por el banquero, quien le recibió con todas las atenciones que merecia el crédito abierto al jóven breton.

—Teneis necesidad de distracciones, le dijo el banquero, dedicaos á hacer algunos negocios. Os llevaré á la bolsa, y vereis que todas las personas que frecuentan aquel lugar tienen buen color y respiran salud por todos sus poros. La caza de millones es un ejercicio muy sano y que os convendria para restableceros. Compradme

betunes, caminos de hierro, carbon de piedra, ya vereis si sentis ó no muy pronto alivio.

Sebastian compró todo lo que quiso el banquero quien encantado de sus maneras fáciles y sus buenas disposiciones le convidó á un baile que daban aquella misma noche.

Allí Sebastian se encontró en presencia de las mugeres mas considerables de la banca, del comercio, de los agentes de cambio. Bailó con una jóven muy rubia que le dijo despues de la primera figura de la mazurca.

—¿Sabeis, caballero, lo que han hecho esta tarde en Tortony con los españoles?

Sebastian que no comprendia una palabra, respondió á la casualidad:—No señora.

—¿No teneis españoles?

—No señora.

—Ah! sois muy afortunado. Yo he tomado portugueses, y me ha salido muy mal, el portugues es muy variable.

—El breton es mas constante, se arriesgó á decir Sebastian.

—¿Que quereis decir, caballero? repuso la linda rubia con un aire lleno de admiracion..... Ah! ya caigo, hablais del camino de hierro proyectado entre Paris y Nantes!.....

—¿Que, se han emitido ya las acciones de este camino? Pues mi agente nó me ha dicho una palabra.

—Ayl que necio soy, yo creia que esta jóven me hablaba de sus amantes y no se trata sino del comercio é industrial!

Educada segun las reglas de la aritmética, mecida en las cifras, acostumbrada desde su niñez á someter sus emociones mas tiernas á cálculos positivos, las mugeres del comercio, al casarse hacen el primer negocio y su vida continua sobre el mismo tema. Sus maridos

Al mismo tiempo que progresiva, dirige con singular acierto los negocios de aquel estado, ensanchando siempre sus filas y fortificandolos con la influencia y el prestigio de cuantos hombres alcanzan á sobresalir, á pesar de su nacimiento, por su posicion personal, su fama, sus escritos ó su riqueza.

A pesar de tantos desórdenes como en Inglaterra han ocurrido durante las elecciones últimas, hay un hecho importante que merece fijar la atención de los conservadores de otros países. A pesar de la voluntad conocida de la Reina, á pesar de falaces promesas que debían poner el peso de la popularidad en la balanza favorable á los ministros whigs y á pesar del esfuerzo de las facciones, los intereses de orden y de conservación se han salvado en Inglaterra á favor del sistema parlamentario. Sin la apelación que de la voluntad de la corona hicieron al parlamento y en último resultado á los electores, la causa de los conservadores, de la aristocracia, de la propiedad inglesa sucumbía á manos de unos ministros temerarios. Una reina joven entregada á su inesperienza, á los consejos de sus amigos y á influencias palaciegas, hubiese derribado los cimientos del edificio político de la Gran Bretaña con el mismo poder que para su guarda y salvacion le está confiado. Pero semejantes poderes sin restricciones ni límites, son en nuestro siglo un absurdo contra sentido.

La vida política de la Inglaterra son los debates la discusión. Discusión hablada y escrita; discusión desenfundada, cínica, violenta en los periódicos: desapasionada, razonadora, sabia en las revistas: sutil, contenida, llena de ardidés y erizada de formas en el parlamento. Pero como las Cámaras no están siempre abiertas, y como los ingleses son un pueblo que no vive sino ocupándose de sus asuntos políticos y discutiendo, de ahí han nacido para suplir las faltas de la tribuna parlamentaria, las tribunas de las reuniones populares de los hustings y de los banquetes.

Pasamos ahora por alto los infinitos discursos pronunciados por conservadores y reformistas durante la contienda electoral: nos ocuparemos tan solo de dos discursos: del dirigido por L. John Russel á los electores de Londres en defensa de su administración, y del dirigido por S. R. Peel á sus electores en el banquete político de Tamworth.

L. John Russel habla á los electores de Londres

para ocuparlas las interesan en sus ocupaciones; tienen un tres ó un cuatro por ciento para alfileres; así es que siguen los movimientos de la bolsa con la misma pasión que las leonas siguen las carreras de los caballos. Ir ahora á atacar estos corazones metalizados.

—Buscaba una mujer, dijo tristemente Sebastian, y lo que me encuentro son comerciantes con enaguas. Vamos á otra parte, porque ciertamente no encontraré en este mundo la mujer que debe remplazarte, ¡oh Adelaida! tú que apenas sabes sumar una cuenta, que has desdeñado mis 15.000 libras de renta para casarte con un pobre, ¡ah, ahora veo lo que vales!

Sebastian se fué á ver al periodista, y este le dijo.

—¿Queréis para distraeros que os lleve á la academia? Puedo también ofrecer os billetes para todos los teatros. No os aconsejaré que vayáis á los teatros franceses ni á la ópera; pero si estais triste, ir á ver á Arnaldo y á Alcide Jonsez, dos grandes bienhechores de la humanidad doliente. A menos que no prefirais venir esta noche á una reunión literaria; pero no os insto porque muchas veces se fastidia uno mucho con los hombres de genio.

—Y qué, ¿no concurren mujeres á esta reunion?

—¡Ah! por desgracia sí, la flor y nata de nuestras *bas bleuses*. (1)

—Entonces irá.

—¡Ah! sois un valiente, dijo el periodista echándose á reír. Vamos a comer, é iremos en seguida desde el café inglés á nuestra sociedad. No necesitáis componeros, podeis ir como estais; la literatura no tiene pretensiones, y las señoras *bas bleuses* no se asustan de un hombre porque vaya de levita.

La reunion literaria era numerosa y brillante. Po-

de las grandes reformas llevadas á cabo por el ministerio whig, entre las cuales hay muchas cuya utilidad no puede desconocerse: les habla de los triunfos conseguidos en el extranjero por la política whig, política sin duda alguna afortunada, si hemos de juzgar por los sucesos, pero aventurera, temeraria y acerca de cuyos ulteriores resultados vale la prevision de los estadistas. En cuanto á las últimas medidas atribuidas á mala fé y ambicion las esplicaciones del ilustré ministro son notables. "Si al anunciar el déficit, dice, hubieramos abandonado nuestros puestos sin señalar el único remedio posible se nos hubiera dicho que desertabamos cobardemente de nuestros puestos, sin hacer frente á los males que se supone haberse originado de nuestra conducta."

Así es, puede responderse al noble Lord; así es en cuanto á la reforma en los derechos de los azúcares y de las maderas, pero en cuanto á la variación radical que propusisteis en las leyes de cereales, en terminos muy diferentes la hubierais presentado, á mantener la esperanza de ser por mas largo tiempo ministros. Pasemos al discurso de Sir Roberto Peel que lleva al de su contrario la ventaja de interes que para las naciones como para los individuos tiene siempre lo futuro sobre lo pasado.

Pero el discurso de Sir Roberto Peel merece ser examinado en nuestro siguiente artículo.

Hoy insertamos el manifiesto del gobierno en contestación á la protesta de la reina Cristina. Esta clase de documentos tan importantes pueden ser por las razones, datos y fundamentos que encierran, como por la absoluta carencia de ellos. De uno ú otro modo puede deducirse una gran consecuencia adversa ó favorable: nuestros lectores decidirán cuales son las que pueden deducirse del manifiesto del Regente.

La estension de este documento nos obliga á dilatar hasta mañana la publicación del espíritu de la prensa, y de los decretos sobre reforma del ejército.

CORREO GENERAL.

MANIFIESTO.

Españoles: Tiempo ha que el Gobierno conocia los planes que los enemigos de la Constitución estaban concertando como última esperanza de una soñada reacción. En el delirio frenético de sus pasiones buscaban un pretexto para excitarla; y ciegamente alucinados, creyeron hallarlo en la cuestion de

co deseoso de conocer nuestros célebres escritores, Sebastian se ocupó en mirar á las *bas bleuses*: se sabe que se llama así á las literarias, porque no llevan siempre las medias muy blancas. Observó que estas señoras estaban vestidas sin gusto; sus adornos ofrecían una mezcla singular de colores mal casados: habia algunas que llevaban cinturonés azules sobre vestidos verdes, otras sombrero de plumas y zapatos de cordobán, y las demas estaban por este estilo.

—No tienen tiempo sin duda para componerse, y continuó su examen. Estas señoras generalmente tenían la voz chillona y áspera, hablaban de prisa y mucho: se puede decir que no estaban en conversacion, ó bien peroraban ó bien discutían con una especie de encarnizamiento singular, costó trabajo en obtener un cuarto de hora de silencio para oír una joven que leía una composición poética titulada la Continencia de Scipion. A Sebastian le parecieron mal los versos y la lectora. Las *bas bleuses* le parecieron tan desenvueltas en su movimiento y tan libres en sus palabras como las leonas, pero sin su elegancia.

Sin embargo observó en la reunion una mujer bastante hermosa que llevaba un vestido de muselina blanco y peinada con una especie de bandó de perlas. Se acercó á ella en el momento en que fué á hablar á una señora de unos 30 años y cuya nariz prodigiosamente larga, tenia por adorno un par de espejuelos de carey.

—¿Como estas hoy, niña? preguntó la señora de los espejuelos.

—Mal, respondió la otra quejándose, estoy muy fatigada, pero no debo quejarme, he ganado 80 francos esta noche.

—Sí,.....

—Sí, mientras que mi marido dormía he hecho

tutela de las augustas y caras Pupilas la Reina Doña Isabel II y la Infanta Doña Maria Luisa Fernanda su inmediata sucesora.

Esta cuestion, sin embargo, no podia llevarlos al término de sus reprobados intentos sin una bandera, sin una enseña. Muy difícil, sino imposible, era hallarla en España, y por lo tanto preciso era buscarla fuera. Al intento, desacordados los consejeros rodearon á una Persona augusta para apoderarse de su ánimo en su residencia en país extranjero; y de sospechar es que otros no menos desacordados se hayan dirigido desde nuestro suelo á comprometer á aquella misma Persona sin reparar en los medios, sin considerar las consecuencias, sin prever los resultados, que siempre debían serle funestos. Sin otro objeto que satisfacer sus particulares ambiciones, saciar sus deseos y realizar su bien conocido pensamiento de arrebatarse á la Nación las libertades y las instituciones que para conservarlas se habia dado en uso de sus derechos, y con cuyo reconocimiento las habia aceptado la misma Persona augusta: no por amor á esta, no por celo de unos pretendidos derechos que á no mediar sus individuales intereses ellos mismos desconocerían, han puesto en acción los medios y tocado los resortes que pudieran conducirlos á su intento.

Imposible parecia que tales maquinaciones hallasen acogida. Palabras Reales en toda libertad, y con manifiesta espontaneidad dadas: derechos sagrados interpuestos, y respetos de suma importancia y de imprescindible atención, garantían del modo mas indudable que serían rechazadas sugerencias tan siniestras, que no podían ofrecer por resultado sino crímenes y horrores.

No puede concebirse como hayan podido lograr que aquella Persona augusta se haya prestado á insinuaciones tan siniestras como contrarias á su decoro, á su dignidad, á sus palabras y á sus mas caros intereses. El Gobierno supo sin embargo que nombres indignos de llamarse españoles habian logrado comprometerla no solo á un acto impropio y opuesto á otros suyos no muy lejanos, sino á ofender y lastimar la magestad de las leyes, la soberanía de la Nación, la autoridad de las Cortes y la legalidad de su Gobierno.

No descuidó este ni un momento la conducta que exigía esta nueva institucion. Seguro de que semejante medio no tendria otro resultado que convertirse contra los mismos que le usaban, creyó que la prudencia aconsejaba esperar á que sus autores se propasasen á ejercitarlo, para descargar sobre ellos toda la severidad de las leyes, firmemente decidido á conservar á todo trance la autoridad de estas y la de las Cortes, á vindicar á unas y á otras de los ultrajes con que en vano se pretendia destruirlas ó desvirtuarlas.

La imprudencia ha llegado al sensible ostremo de arrojar en medio de la Nación la protesta de la Reina Madre Doña Maria Cristina de Borbon contra la declaracion solemne y magestuosa que hicieron las Cortes de estar vacante la tutela de las excelsas Pupilas; contra el nombramiento de Tutor, y contra la intervencion que en estos actos atribuye aquel mal

un folletin de 80 francos para el *Diario de los Debates*.

—Yo me he quedado toda la noche corrigiendo las pruebas. Ah! esto es un trabajo penosísimo: un trabajo de perro! precisamente no voy á trabajar de aquí adelante sino para el teatro; esta mañana le he dicho á Jarel que me enviara algo, y me ha enviado una comedia llenísima de defectos que mejor quisiera haberla compuesto que tener que corregir la ortografía. ¿Y tu drama donde está?

—No me habe usted de eso repuso la joven. Estos actores son insportables. Cabezas duras, necesitan seis semanas para aprender un miserable papel. Mi padre no sabe una palabra del suyo, por mas repeticiones que se hacen apenas se adelanta un paso. Para colmo de mi desgracia mi colaborador es un perezoso que no se muere por nada en este mundo, y me ha dejado todo el trabajo. Así es que estoy atareadísima. ¿Como hubiera podido encontrar lugar la galanteria y el sentimiento en estas conversaciones? A estas mugeres no hay que celebrar su belleza, su gracia sino su talento, su imaginación, su estilo. No son accesibles sino á la dulzura de la critica. Tienen una escribanía en lugar del corazón.

—Estas mugeres no son sino hombres de letras, dijo Sebastian al periodista. Qué diferencia entre estas mugeres y mi Adelaida que no sabia siquiera la ortografía!

—Tampoco la saben estas señoras, respondió el periodista, pues que me hubierais dicho si os hubiera llevado á la sociedad de esas señoras que se titulan mugeres libres! Ah! esas llevan pantalones, fuman toda clase de cigarros, beben como oficiales de caballeria. Defienden la abolicion del casamiento y piden la participacion de los derechos y de las funciones reservadas hasta aquí al sexo mas fuerte.

Misericordia! exclamó Sebastian: pero vos que por

(1) *Bas bleuses*, literariamente quiere decir medias azules.

concebido papel al Regente del Reino y á su Gobierno.

La situación del país, la triste division en que aun se hallan los españoles y la consiguiente irritacion de las pasiones han entrado sin duda en los cálculos de nuestros enemigos; y contando con esas deplorables circunstancias han introducido en España, por medio de los periódicos extranjeros y ejemplares impresos, un documento que miraron como la tea incendiaria que hubiese de conflagrar á todo el Reino. Mas el Gobierno, cuyo vigor se aumenta á proporcion que crecen los apuros y se pretende cercarle de peligros, no teme estas maquinaciones ni cuantas puedan fraguar los enemigos del orden y del sosiego público, y está preparado de manera que planes tan criminales aborten y sean solo nocivos á los que intenten ponerlos por obra.

Atendida así la necesidad social de la conservación, es llegado el momento de que el Gobierno rechace con energía los falsos fundamentos de esa protesta; vindique los ultrajes que se hacen á las leyes, á las Cortes, al Gobierno y á la Nación entera, y desentra también los males y horrores á que por este medio se ha pretendido vanamente conducirla.

Con asombro se verá por la España y por la Europa, y la España calificará cual corresponde, un documento tan singular como inconsecuente, tan falto de exactitud como de miramiento y de decoro. Pero antes de tratar de él, conviene advertir que no solo se protesta contra la declaracion de las Cortes de estar vacante la tutela, sino que en la carta con que se me remite se hace una nueva ofensa á las Cortes y á la Nación desconociendo la autoridad constitucional del jefe supremo del Estado, y pretendiendo conservar la Reina Madre la que ella misma en igual concepto habia ejercido, y que espontáneamente y aun contra las instancias reiteradas del ministerio Regencia habia renunciado.

Esta carta, dirigida á D. Baldomero Espartero, podria calificarse de privada si en ella no se leyese un mandato expreso de publicar inmediatamente la protesta en la Gaceta de Madrid. Así se descubre que la carta se dirige al Regente del reino, que con darle una direccion privada se desconoce esta dignidad y que con aquel mandato se manifiesta la pretension de conservar una autoridad que la Reina Madre no tiene desde que la abdicó.

Hay en esta pretension una novedad contradicha por la misma Reina Madre. Todavía no ha podido olvidarse la célebre acta de Valencia en que S. M. renunció la Regencia de España, el mensaje que con este objeto dirigió á las Cortes, ni las instancias con que el ministerio creado por la misma, y á cuya cabeza estaba yo como Presidente del Consejo de Ministros, trató de desviarla de este paso. Todavía debe estar en la memoria de todos los españoles el manifiesto firmado por S. M. en Marsella el 8 de Noviembre último, en que concluia diciendo: "que ya nada pedia la que habia sido Reina de España sino que amáseis á sus Hijas y respetáseis su memoria." Y despues de manifestaciones tan explícitas como libres y solemnes, ¿puede pretenderse conservar una autoridad renunciada por aquel primer acto, y cuya

vuestra posicion debeis saber todo pues que escribis en los periódicos, decidme, amigo, donde podré encontrar mugeres dignas de este nombre! será en el arrabal de San Fernando.

—No sé nada, respondió el periodista, porque no conozco las costumbres ni á los habitantes de ese país; desde la revolucion de Julio no he atravesado los puentes.

En el arrabal de San German, Sebastian halló entre las ruinas de una sociedad desplomada algunas jóvenes que manifestaban odio hacia lo presente y que como sus abuelos soñando futuras quimeras, y llamando con sus votos un porvenir que debe traerles canas y arrugas. Estas mugeres hablaban de politica y no se ocupaban de otra cosa.

Desde lo alto de la escala social, Sebastian descendió hasta las modistas, costureras &c. pero en estas no encontró sino el reflejo de las clases superiores. Si hablais de pasion con una modista se os echa á reir en vuestros hocicos. Sus amores no deben durar sino una semana. Esta clase de jóvenes que vió Sebastian tenían algo de todas las mugeres que habia visto en otra parte: *leonas* para gopar sobre los asnos de Montmorenci, comerciantas para comprar un sombrero y ajustar un vestido; *bas bleuses* para redactar sus correspondencias amorosas, y mugeres libres para reclamar toda clase de derecho y fumar en la pipa del estudiante.

—Ya no me queda mas que usar de mi última carta de recomendacion, dijo Sebastian; y se fué inmediatamente á ver al artista.

Era un jóven de mucha disposicion y de un carácter ágil y alegre. Se llamaba Aristides Monrou. Sebastian contó sus penas y todo lo que le habia pasado.

—No hay que desespérer por eso, le respondió Aristides; la providencia nunca abandona los corazones que

renuncia fue confirmada y reconocida por el segundo?

Sin embargo, españoles, en la carta con que se ha remitido la protesta se hace decir á la Reina Madre que se la arrancó la Regencia y le fué forzoso renunciar á ella. Tamaña inconsecuencia solo puede concebirse no perdiendo de vista los planes de los instigadores y su pensamiento de trastorno, de desolacion y de ruina con que os están continuamente amenazando.

En esta misma carta se dice que para llegar á una conciliacion prudente respecto de la tutela habia hecho infructuosamente la Reina Viuda todos los sacrificios compatibles con su dignidad y con sus deberes de Madre. Justo y preciso es ya que la Nación sepa cual ha sido esa conciliacion que se llama prudente. Por ella se pretendia que fuesen Tutores las personas que la misma Reina Madre designaba, reservándose el nombramiento sucesivo de las que faltasen, y con tal condicion ofrecia renunciar. Esto era lo mismo que conservar la tutela en la Reina Madre: esto era contrario á la Constitucion, que á nadie sino al Rey Padre y á las Cortes da facultad de nombrar Tutor al Rey menor; esto era en fin arrogarse las facultades que la Nación dió á sus representantes. El Gobierno que presido por el voto nacional, fiel á la Constitucion y celoso de conservar la autoridad de las Cortes, no admitió ni podia consentir una conciliacion tan anticonstitucional, que por otra parte se dirigia á fines que ella misma revela por mas que se haya querido encubrirlos. Y por último importa notar que esa decantada conciliacion se fundaba siempre en la ausencia de la Reina Madre, y cuantas combinaciones ha propuesto y cuantas condiciones ha exigido, iban acompañadas de su permanencia en país extranjero. Crenda esta necesidad por S. M., y reconociendo que era indispensable satisfacerla con su renuncia. ¿por qué se estraña que las Cortes la hayan satisfecho del modo único que puede cumplirse el artículo 60 de la Constitucion cuando faltan el Tutor testamentario ó el Padre ó Madre viudos.

Al pasar ya á hablar de la protesta, se observa desde luego que sin duda se ha procurado como un medio de excitar turbaciones en el Reino, como un grito de disension y de guerra, y este grito de aquella excitacion ha salido de la misma Persona augusta que en su manifiesto en Marsella dijo: "puede encender la guerra civil, pero no debia entenderla la que acaba de daros una paz como la apetecí su corazón, paz cimentada en el olvido de lo pasado: por eso se apartaron de pensamiento tan horrible mis ojos maternales, diciéndome á mí propia que cuando los hijos son ingratos debe una madre padecer hasta morir; pero no debe encender la guerra entre sus hijos."

Sin prescindir, españoles, de que vosotros jamás habeis sido ingratos con vuestros Reyes, ¿es posible que en tan poco tiempo se hayan hecho olvidar á la Madre de vuestra Reina deberes tan explícitamente reconocidos, y volver los ojos al horrible pensamiento de procurar esa misma guerra civil que antes reconoció era un deber no encender jamás? Sin embargo así parece, pues que la protesta respecto á la

padecen, y para los que buscan mugeres el evangelio ha dicho: buscadla y la encontrareis.

Estas buenas palabras no impedian que Aristides encontrara muy graciosas las confianzas que Sebastian le habia hecho y que le pareciera risible el estado y el rostro triste de Sebastian. Su compasion verdadera y sincera en el fondo no le quitaba sin embargo el deseo de burlarse del paciente, los artistas de nuestros dias son así y su natural escelente no puede resistir al atractivo de una burla algunas veces divertida y otras cruel.

Aristides prometió á Sebastian hacerle encontrar la incomparable muger, objeto de votos estériles y de sus vanas investigaciones.

—Venid conmigo, le dijo, en el mundo de las artes es donde se encuentran las gracias seductoras y los corazones tiernos.

El mundo de las artes de que hablaba Aristides era un baile de máscaras, en el cual un dominó encarnado lo estuvo embromando casi toda la noche. A fuerza de instar mucho consiguió que la incognita alzara su careta y dejara ver un rostro encantador. Pero este fué el único favor que obtuvo, y el dominó encarnado despues de haberle enseñado el rostro se escurrió ligeramente y desapareció entre la multitud.

La homeopatía tenia razon, Sebastian al salir del baile sentia en su alma un alivio á las penas profundas de una pasion no correspondida. Ya no solo Adelaida ocupaba su imaginacion, ocupábala también aunque á ratos el dominó encarnado, esto no era amor todavía sino distraccion.

Al dia siguiente interrumpió sus suspiros para pensar muchas veces en la visita de la noche anterior. Al otro dia pensó mas en ella y por la tarde tuvo la felicidad de ver en las Tullerías á la del dominó encarnado con un vestido celeste. Se acercó á ella, le dirigió la palabra,

tutela es la tea destinada de intento por los instigadores para encender esa guerra, y tal vez lograrán su pérfido fin si no se hubiese arrojado en medio de un pueblo tan sensato como el español.

No se ha desconocido nunca que el Rey difunto D. Fernando VII nombró á su augusta Esposa Tutora y Curadora de sus dos escalas Hijas, pero tampoco puede desconocerse que estas princesas, la una como Reina y la otra como inmediata sucesora al trono, pertenecen á la Nación: y que ella y su existencia estan tan intimamente ligadas al sistema político de la Constitucion, que las unas no pueden separarse de la otra. Por esto la Constitucion se ocupó de estas Personas augustas, las puso bajo la proteccion y el amparo de la Nación, y encargó á las Cortes que la representan legítimamente, el nombramiento de Tutor que dispensase aquella proteccion y aquel amparo.

A-i la cuestion de tutela vino á encerrarse en el estrecho recinto de si las augustas Pupilas necesitaban ó no ese amparo: porque en el caso afirmativo las Cortes no podian dejar de dárselo, y por consiguiente proveerles de Tutor. Esta cuestion la juzgó la misma Reina Madre, ya situada en país extranjero, y de consiguiente sin arbitrio alguno para alegar en ningún tiempo violencia, coaccion, ni falta de libertad. Ella misma en su manifiesto de Marsella dijo: *He dejado el cetro y he desamparado á mis Hijas.*

Estaban, pues, desamparadas, y de consiguiente necesitaban de amparo: necesitaban que se lo dispensasen las Cortes, y para ello que les diesen Tutor. En tal situacion el testamento del Sr. D. Fernando VII era inútil ó ineficaz: no llenaba ni podia llenar el objeto de amparar á las excelsas Pupilas: para nada sirve tampoco invocar las leyes de Partida que nunca pueden considerarse con este carácter; para nada todavía menos las del mismo cuerpo de derecho que tratan de las tutelas comunes, á cuya clase jamás han pertenecido las de los Príncipes.

La cuestion de tutela, supuesto el reconocimiento exacto de estar desamparadas las excelsas Pupilas, y prescindiendo de otras muchas consideraciones, estaba en el mismo caso que si el Sr. D. Fernando VII no hubiese nombrado Tutor, en el mismo caso si no hubiesen tenido Madre y Madre viuda las augustas Pupilas, en el caso de haberlas de dar Tutor las Cortes.

Por lo mismo han llenado estas uno de los mas importantes deberes que le impone la Constitucion; y lejos de haberse sobrepuesto, como se dice en la protesta, á las leyes ni á artículo alguno de la fundamental, se han arreglado exactamente y como debian á esta. Así se concluye también que la declaracion de las Cortes no es una forzada y violenta usurpacion de facultades, como se declara en la protesta, sino el ejercicio legal de las que les da la Constitucion.

Contra el gobierno se hacen otros cargos y declaraciones. Redúcese el primero á que ha entorpecido á la Reina Madre en el ejercicio de la tutela, nombrando agentes que intervengan en la administracion de la Real Casa y Patrimonio. Desamparadas

pero no quiso escucharle y se contentó con decir: —Os escribiré.

Recibió en efecto una carta firmada por Felisa. Le contestó inmediatamente y se estableció una correspondencia en la cual Felisa quiso brillar todas las gracias de un ingenio superior, y la dió una elevacion de un alma hermosa. Sebastian confesó á Aristides que creia haber encontrado la muger y la pasion recetadas por el doctor Saint-Brice. En todas sus cartas, reclamaba el favor de una entrevista, por fin se le concedió el favor tan deseado: "Id mañana por la mañana al taller de vuestro amigo, el pintor Aristides, le escribieron: tiene que hacer mi retrato: allí me encontrareis á las doce"—Felisa.

Por nada en el mundo hubiera faltado Sebastian á esta cita. A las doce estaba ya en el taller de Aristides. Habian preparado un almuerzo, y los convidados estaban reunidos. Al lado de la mesa habia un lienzo en el cual estaba trazada una escena del paraíso terrestre y delante de este lienzo estaba Felisa en la actitud de nuestra primera madre cuando comia la manzana del árbol prohibido.

—¿Buscabais la muger modelo? dijo Aristides á Sebastian, ahí la tienes.

Este fué el último golpe que recibió.

El recuento ultrajado de Adelaida volvió á tomar todo su imperio en el corazón del pobre provincial; Sebastian fué á despedirse del doctor Saint-Brice, y le dijo:

—Vuelvo á Morbihan donde voy á dejarme morir, le dijo: he probado la homeopatía, pero este remedio es impracticable para mí. En este pueblo no he podido encontrar lo que deseaba. El amor no existe en vuestra capital, y en el dia es imposible porque ya no hay mugeres en Paris.

FIN.

las escelsas Pupilas por su augusta Madre, según esta misma lo manifestó, lo estaban también los bienes de la Real Casa y Patrimonio; y ya que las Cortes que debían suplir este desamparo no estaban reunidas, deber del Gobierno era, y deber de cuyo desempeño puede gloriarse, prestar aquel amparo á los bienes que no podían administrarse legalmente por quien residía en país extranjero. ¿Qué se quería, españoles, por los desacertados consejeros de la Reina Madre pretendiendo conservar en tal situación la libre administración de la Casa y Patrimonio Real? Vosotros lo juzgareis...

Para el segundo cargo que se hace al Gobierno se quiere suponer que este ha usurpado la facultad de intervenir en la tutela, siendo así, se dice, que no se la reconocen ni las leyes civiles ni la política. El supuesto es absolutamente voluntario, pues que el Gobierno no ha intervenido ni ejercitado facultad alguna en la tutela. desde el momento que acordó las medidas de precaución que con tanto acierto como sabiduría le aconsejó el tribunal supremo de Justicia, nombrando adjuntos á los principales empleados de la administración de la Casa y Patrimonio Real, no ha embarazado en manera alguna la marcha administrativa, ni ha removido sus empleados, ni se ha ocupado siquiera de las disposiciones tomadas por la Reina Madre antes ni después de su marcha á país extranjero.

Así se ve que ninguna facultad ejerció el Gobierno, ni aquella medida puede justamente calificarse de otro modo que de precautoria. Y en efecto, tan lejos ha estado el Gobierno de arrogarse facultades ni intervención alguna en la tutela, que cuando fué reclamada por otra Persona augusta de la Familia Real, después de oír al primer tribunal de la Nación remitió intacta la cuestión á las Cortes sin manifestar opinión sobre el particular. por concepción de la exclusiva inspección de las mismas; y por igual motivo cuando aquellas tomaron en consideración dicha cuestión tampoco tuvo una parte eficaz y activa en ella. Creo decir con esto lo bastante para desvanecer los infundados é inexactos cargos que se pretenden dirigirle.

Tan débiles son los fundamentos, tan manifiestas las contradicciones y tan arbitrarios los cargos que se advierten en la protesta, que convencen desde luego que se han buscado como un pretexto para desconocer la soberanía de la Nación y la autoridad de las Cortes que la representan: para provocar ominosas disensiones, y para volver por este medio á los años que pasaron.

La nación, que con tanta energía y constancia ha defendido las instituciones que la rigen, mirará siempre con horror aquella idea. El Gobierno, que ha jurado sostener á todo trance la Constitución, cumplirá con fidelidad sus juramentos, rechazando toda tentativa contraria de cualquiera parte que venga y cualquiera que sea la apariencia con que se presente. Los que osen atacar la ley fundamental del Estado, la autoridad de las Cortes y sus propias atribuciones, turbar el sosiego público, frustrar los beneficios de una paz adquirida con inmensos sacrificios, y renovar las escenas, todavía no olvidadas, de dolor y de llanto, serán perseguidos con incansable constancia, y entregados á disposición de los tribunales para que recaiga sobre ellos el rigor y la severidad de las leyes.

En fin: españoles, vivid seguros y confiados en la vigilancia del Gobierno. Los conatos de los instigadores serán todos impotentes: no lograrán el nefando placer de envolvernos en nuevos males y en nuevas contiendas llenando de luto y de desolación á los pueblos; grandes intereses y compromisos honrosos sostienen la Constitución: mi autoridad es su garantía; y el Gobierno con el apoyo de las leyes, del valiente ejército, Milicia nacional y la opinión pública, no duda triunfar de los enemigos de la felicidad de la patria. Madrid 2 de Agosto de 1841.—El Duque de la Victoria.—Antonio Gonzalez.

Correspondencia.

MADRID 6.

Ya habrán ustedes visto el papelote del gobierno; si hubiera de medirse por varas no tendria precio: en cuanto á sustancia, Dios la dé. Ya les conté á ustedes lo que habia pasado con el que presentó Cortina: no dió golpe: Gonzalez se encargó de hacerlo que dió gusto á todos y está como suyo, á pedir de boca. Antes de publicarlo se leyó en una reunión á que asistieron los padreros gordos, entre ellos Cortina, Linage, Argüelles y Seoane (Olzaga) no quiere concurrir á ninguno de estos conciliabulos ni hace mas sino ir á las Cortes, y las personas que le hablan dicen que tiene que oír lo que se le ocur-

re con esta gente). Hubo un largo debate: Seoane según su costumbre les dijo unas claridades buenas á los ministros y eso que son sus amigos intimos, sobre su conducta con el ejército. En resumen D. Agustín añadió algunos párrafos de los mas pesados: otras cosas cortaron, Linage dijo, según aseguran, que con manifestos no se habia de adelantur nada y que no era ese el camino. Según parece continuan estando por la tremenda y de esto y de lo que el estado mayor dice se infiere también como estará el duque.

En el mismo conciliabulo se trató de la reforma del ejército que es el asunto magno como les tengo dicho á ustedes de mucho tiempo á esta parte. Surrá sostiene con la mayor claridad del mundo, y esto no solo en los consejos de ministros sino también en el salon de columnas y delante de cuantos le quieren oír, que las cajas estan vacias, y que el único medio de poderle dar de comer al ejército es disminuirlo. Y pregunta que es peor; ó que se manden algunos cuerpos á sus casas ó que todos se mueran de hambre: á estas razones que no dejan de parecer convincentes contestaron Seoane, Linage y el mismo San Miguel por la tremenda. El primero queria que la guardia se variara, es decir, que se arreglara á gusto de las gentes de hoy: y los otros ni aun esas. Por fin entre los trabajos que dejó Chacon semi concluidos lo poco que se habia adelantado en el expediente en tiempo de D. Evaristo y lo que se decidió en el acto, se surcieron los decretos que ya ustedes habrán visto y se decidió que se publicaran al mismo tiempo que el manifesto.

A todo esto Surrá dijo terminantemente que si la reforma del ejército se reducía á ese papel mojado que él dejaba el ministerio. Se le prometió hacer mas cuando mejorasen las cosas y á instancias suyas, se introdujo en el preámbulo cierta frasecita anunciando mas y mejor para en adelante, cuya frasecita que habrá llamado la atención de ustedes, tiene muy descontentos á los patriotas que todo lo querian de un golpe, y á los militares que para lo sucesivo no las tienen todas consigo. Así es que Seoane se queja amargamente y dice que no era eso lo prometido. En cuanto al duque que continua por ahora sin abrir mas boca que la de su confidente, está decidido á llevar la cosa adelante luego que pase la borrasca.

No estará de mas que les prevenga á ustedes contra los planes maquiavélicos de estos danzantes. De lo que tratan y en lo que tienen puestos sus cinco sentidos es en hacer creer que los moderados conspiran y tramán. Se valen de las tonterias y de las fanfarronadas que hechan cuatro majaderos, porque ya saben ustedes que en todos los partidos abundan, de las paparruchas de ciertas cabezas ligeras, y todo su plan está en hacer de modo que se crea que hay conspiraciones jovellanistas. El dia en que así fuera saben muy bien que los moderados se ponian en ridiculo y retardaban su triunfo en un siglo: pero no seria esto lo peor, sino que se desea este pretexto para perseguir á diestro y siniestro, y hay quien atizaria el fuego y pondria de su parte para que el duque hiciera de las suyas. Bueno es prevenirlo, porque no seria extraño: por fin, el diablo las carga. La posición de ellos es mala, y solo la imprudencia de sus contrarios puede darles un año mas de vida.

Mucho se habla de la correspondencia particular entre la reina y Espartero. Los paparrucheros progresistas y los mas maquiavélicos han dado en lo flor de decir que la reina, decidida á no venir, queria ella misma nombrar los tutores. Como esa correspondencia no es fácil que se publiquen el mentir de las estrellas es muy seguro mentir. Pero... el que debe saberlo me ha dicho que nunca hizo la señora semejante bobada. También hablan mucho de Zea Bermudez y no saben lo que hay en el particular.

En la bolsa de hoy han presentado nuestros fondos un aspecto menos afflictivo, y aunque el movimiento solo ha sido de unos 8 millones, se ha hecho al contado hasta 23½ y 24 á 45 días. ¡Dios quiera que sea este preludio de una mejora conforme con las circunstancias de paz de que disfrutamos; y con las grandes garantías que se han dado á los tenedores del papel del Estado.

Una casa de comercio acreditada de esta capital acaba de establecer una caja de liquidación de todo clase de operaciones de bolsa y cobro de letras, cuyas bases sencillas y positivas inspiran confianza y deben facilitar las operaciones.

San Tiburcio y Santa Susana, mártires.
El jubileo está en la Iglesia de San Lorenzo.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaun al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atm.
Al s. el sol.	14½ s. 0.	29,95.	NNO.	Clara.
Al mediodia.	23½ s. 0.	29,97.	NO.	Idem.
Al p. el sol.	20 s. 0.	29,96.	OSO.	Idem.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 5 y 9 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 51 minutos de la tarde.

MARKAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 2 y 58 min. de la madrugada.
Primera alta á las 9 y 27 min. de la mañana.
Segunda baja á las 3 y 52 min. de la tarde.
Segunda alta á las 10 y 17 min. de la noche.

Cadáveres sepultados en el cementerio de esta ciudad en el dia de ayer.

Hombres.....	2
Mujeres.....	2
Niños.....	2
Niñas.....	0
Total.....	6

PARTE MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Bergantin español Amistad, don Juan Ferrandiz, de la Habana y Vigo en 4 dias con azúcar y tabaco, á La Cave y Echecopar.

SALIDOS.

Vapor paquete ingles Royal Tar, c. George Brooks, con correspondencia y mercancía para Gibraltar.

Corbeta española Morenita, don Vicente Caamaño, con fideos &c., para Málaga.

Fragata americana Orbit, cap. D. Word, con cueros para idem.

Fragata idem Monument, cap. John Chase, con sal para New-York.

EL bergantin español LUCHANA, que se espera en breves dias en este puerto, procedente del Rio de la Plata, regresará á los quince dias de su llegada, á Moritvide y Buenos-Ayres con la carga que de cuenta de expedición tiene preparada. Admite alguna á bete y pasajeros, con las comodidades y buen trato que ofrece este buque. Se despachará por D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha. 3

VAPORES.

Entre Cadiz y el Puerto.

De Cadiz.

Del Puerto.

SOL.

MIÉRCOLES 11.

9 de la mañana.	7½ de la mañana.
2¼ de la tarde.	10¼ de idem.
4½ de idem.	3¼ de la tarde.

Precios: 5 rs. en popa y 3 en proa.

El ANDALUZ saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 11 del corriente á la una del dia.

El TRAJANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Juéves 12 del corriente á las de 5 la mañana.

EL paquete de vapor frances MEDITERRANEO, su capitán Mr. Malvez, difiere su salida para hoy á las 6 de la tarde. Lo despacha D. Antonio Sicre, calle de la Verónica, número 154.

EL paquete de vapor español PENINSULA, su capitán D. Lorenzo Mercadal, saldrá el Viérnes 12 del corriente á las 7 de la mañana, para Gibraltar, Málaga, con escala (solo para dejar y recibir pasajeros) en Tarifa, Estepona y Marbella. No se admitirá á bordo pasajero sin billete, ni carga sin órden de los consignatarios. Se despachará plazuela de las Nieves, número 122. 2

ANUNCIOS.

PERDIDA.—Quien se hubiere encontrado un NUELO de paja labrado, bordado, que se perdió el 10 desde la calle de Bilbao, Carne, San Francisco, dro Conde, Aduana hasta la de la Cruz de la Madre se servirá entregarlo en el almacen de maderas de José Pedroño, calle de Bilbao, donde darán las señas correspondiente hallazgo.

Editor responsable: A. AGUIRRE.

Imprenta del GLOBO calle del Vestuario, número 12.